

Oscar Vega
Santiago
Toda una paradoja. Chile, desde hace siglos, es un país esencialmente mineral, lo sigue siendo (pese a la diversificación de las exportaciones) y sin embargo para la mayoría de sus habitantes este hecho es frequentemente ignorado o ocultado. ¡Pais minero! A mucha, eso suena como algo exótico. Sin embargo, lo dice el profesor Julio Pinto Vallejos, para bien o para mal, 400 años después del nacimiento oficial de Chile, el país sigue amarrado a los destinos de su minería.

A partir de esta premisa, el Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, en un acto de recuperación histórica y rescate cultural, ha publicado un completo y bien editado estudio de 200 páginas enriquecidas con fotografías históricas: Ignacio Domínguez, José Tomás Urmeneta y Juan Brincken. *Tres pioneros de la minería nacional*. El volumen es un león para curiosos y entendidos. Asimismo, una exploración al mundo fascinante de la aventura empresarial y laboral, de quienes adentraron riesgos y explotación. Sus autores son Julio Pinto Vallejos, del departamento de Historia de la Universidad de Santiago; Ricardo Nácer Almada, licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile y el ingeniero Javier José Rodríguez, presidente de la Comisión de Minería Cultural y miembro del Directorio del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile.

Un festín.

La minería no solamente ha transformado el rostro humano del país, ha generado tecnología. Este nascido de Chile, como lo denominó el Presidente Salvador Allende, ha significado, además, una arrugada rima de vida y cultura.

Tras la minería, además, se han abierto las cauces del desarrollo proletario, el nacimiento de los partidos políticos populares, de sus máximos dirigentes y de las gestas sociales, la memoria sagrada. Si la conciencia histórica del Chile del salitre es cosa del proselitismo, se escribe en este texto.

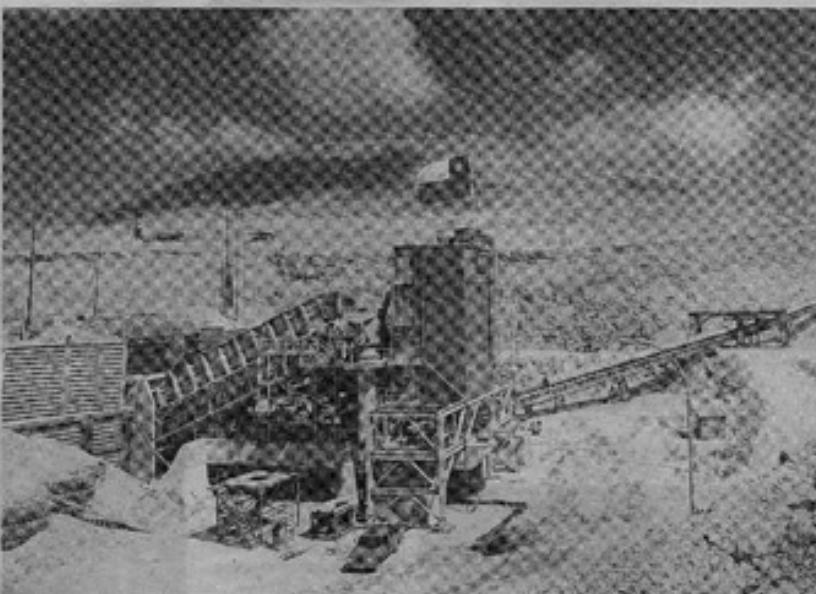
Julio Pinto, uno de los autores, indica hace poco en una entrevista radial otro hecho curioso. En Santiago vive gente que no tiene la menor idea de como se trabaja, por ejemplo, en El Teniente, aunque ese mineral esté a un paso de la capital. Por otra parte, en la Universidad Técnica del Estado, llamada Universidad de Santiago desde los días de la dictadura, el actual interés por el ramo minero es nulo.

Ensueño teatro

Durante el siglo pasado, en medio del auge salitrero, el norte fue teatro de enormes migraciones y de profundos cambios sociales. Lo mismo ocurriría en la zona del carbón o en la región central de Magallanes.

Este libro contó con el apoyo del Departamento de Historia de la Universidad de Chile y el financiamiento para la investigación corrió por cuenta del bolívar de algunas empresas privadas.

"Al pensar en los hombres ilustres de la minería nacional, surgen desde las profundidades



La minería, espejo de la economía nacional, triste de grandes inventuras de campesinos pobres y ricos.

Historia ignorada de fortunas, afortunados y desafortunados chilenos

Reviven vida y milagros de tres pioneros de la minería nacional

del tiempo una pléyade de nombres que se unen a Domínguez, Urmeneta y Brincken", indica uno de los autores, Javier José Rodríguez. Agrega que junto a los tres estudiados "es necesario mencionar a José Santos Ossa, Carlos Lamberti, Diego de Almela y Arceaga, el Jefe Almida como le llamaban sus contemporáneos, José Antonio Moreno, el conquistador del desierto, el ingeniero Francisco Sam Ramán, entre otras". Recuerda con generosidad José Rodríguez que, junto a los pioneros, no se debe olvidar "a aquellos grandes mineros desconocidos y anónimos, que con sacrificio, valentía y pericia pionera desarrollando los secretos de nuestras rocas, rechazan las bases de la realidad minera que define el presente".

Julio Pinto Vallejos acometió la biografía del célebre polaco Ignacio Domínguez, aristócrata, científico, educador, minero, católico observante, romántico y chileno por adopción.

El autor se interna, primero, en el panorama económico y productivo de la época, un tiempo "de esperanza y decepción". Revive los años dorados del Norte Chico (1811-1870), donde nace el descubrimiento de Chafnecillo (1832); luego se adentra

en la historia del metal rojo (1834-1939), desembocando en la nacionalización del cobre, fruto de una reforma constitucional del 16 de julio de 1971, durante el gobierno de la Unidad Popular.

Al examinar la figura de Domínguez (1802-1889), detalla los 65 años que vivió en Chile dejando una huella honda, tanto en minería como en la ciencia y educación. En el último aspecto fue figura sobresaliente desde el doctorado de la Universidad de Chile.

El afortunado

El exhaustivo capítulo dedica al afortunado empresario del Norte Chico, José Tomás Urmeneta (1808-1879), este escrito por Ricardo Nácer Almada.

Detrás antecedentes sobre el desarrollo económico del siglo XIX y no obvió a otros que también levantaron imperios, como Agustín Edwards, Carlos Lamberti, Matías Cousiño o Rómulo Scherzercausen, entre los más importantes. Al respecto, otro historiador, Sergio Villalobos, se pregunta "qué habría sido de Chile y lo que seríamos hoy si no hubiese habido en el siglo XIX un dinámico grupo de mineros del cobre y de la plata de Atacama, pioneros del ferrocarril y de la navegación vapor, industrias artesanales y banqueros

efectivos. Ellos fueron los que juntaron capitales, realizaron inversiones, exploraron el territorio, trajeron técnicos y maquinaria y expandieron su fortuna en negocios andaluces. Sin ellos habría que imaginar un país de todo rural y atrasado".

Urmeneta, proveniente de una familia de colonizadores de origen español, intervino, incluso, en el progreso santiaguino. La capital, que hacia 1856 contaba flambante por 32 faroles de aceite, llegó a las fábricas patrías de 1857 asistiendo a la inauguración de tres olivas elevativas; el ferrocarril del sur, el alumbrado a gas y el teatro Municipal. Sin embargo en sus aspiraciones políticas al ascendido le fue peleado. Terrible en una confienda pionieril y en un tierno en que los votos se mercilocaban con el cobre propiciado por todos los contendientes. Urmeneta fue vencido por Pedro Errázuriz.

Se distinguía además el hombre porque conservaba saludos y maniobras; vapor salvóre el año en largos viajes marítimos. En Tahití fue homólogo de la reina Pomaré y en París o Ginebra, donde se instalara con su familia, ganó el dinero a manos llenas. Murió en su hacienda de Lampa el 20 de octubre de 1878,

ajugado de aneurisma y en manos de un cura.

Desde Alemania

En el capítulo final, *Perspectiva humana del polígrafo*, Javier José Rodríguez acomete la tarea de informar sobre la vida y milagros de Juan Brincken Meissner. Nació en el Lahnbeck el 25 de abril de 1887, estudió geología y filosofía en Jena, Zürich, Viena y Bonn. En julio de 1911 fue contratado por el gobierno chileno con el fin de prestar servicios en la educación superior. Fue precisamente en este campo donde sus trabajos resultaron innovadores, sobre todo para un país incipiente en el campo laboral y empresarial.

Brincken, un alemán amante de Wagner y Goethe, trabajó 40 años en Chile, su segunda patria. Siempre calificó al territorio chileno como "verdadero museo de fenómenos geológicos". En la infinitud su frase favorita fue: "siempre hay que hacer lo que hay que hacer". Al comienzo del libro, Julio Pinto Vallejos recordó que insiste a muchos "la causa soñada, la minería ha sido el motor casi permanente de la economía chilena". Más allá de esa justa aseveración, la minería ha sido también un dinámico escenario de trabajadores y empresarios, la mayoría singulares, incluso ejemplares.

Reviven vida y milagros de tres pioneros de la minería nacional [artículo] Oscar Vega.

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reviven vida y milagros de tres pioneros de la minería nacional [artículo] Oscar Vega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa